

Posmarxismo  
ecológico

EN la fe tecnocrática y científica en que el progreso de la ciencia y de la técnica va a solucionar, transitando por los caminos ya conocidos, los problemas sociales de la Humanidad radica una de las ilusiones más adversas de la vida presente. La denominada revolución científica-técnica, que sigue impulsándose aún predominantemente en esta peligrosa perspectiva, ha de ser programada a la vista de una nueva revolución social. La idea de progreso, en general, ha de interpretarse de una manera radicalmente distinta a la que estamos acostumbrados. En definitiva, la fe decimonónica de la primera industrialización: la racionalidad productivista que impregnó el capitalismo y modeló también, se quiera o no, el "socialismo científico" marxista. Idéntica racionalidad que la que han fundado, al Este y al Oeste, las sociedades industriales de nuestro mundo. Sus resultados a la vista están. Se trata ahora, pues, de un desplazamiento de planos: del plano de lo económico, objetividad inmediata, al plano de la conciencia, subjetividad mediata. De hacer de la idea la potencia material decisiva. Porque los intereses materiales no pueden reducirse ya a intereses exclusivamente económicos. Hay, por tanto, que definir de nuevo los contenidos de la emancipación. Desde esta perspectiva, el libro de Bahro (1) se articula en torno a una triple temática: la crítica de una formación social —la de Alemania del Este— tecnocrática, la consideración sistemática de la estructura y funcionamiento reales del socialismo realmente existente y el planteamiento, por último, desde una concepción de revolución cultural que concibe más la transformación política como resultado de cambio de la conciencia que la transformación de la conciencia como resultado del cambio político, de una alternativa capaz de superar la crisis actual y de fundar la aparición —o las condiciones que la hagan posible— de comunidades solidarias, libres, igualitarias y fraternas. Meta que

Bahro, con toda razón, sólo puede ya imaginar sobre la base de un equilibrio entre el entorno natural y la especie humana. En este sentido, "La alternativa" constituye un intento de asimilar lo ecológico-social desde un renovado discurso que se quiere marxista. En cualquier caso, los análisis y categorías en que éste se vertebra superan el marco de la República Democrática y pueden ser aplicados —quizá incluso con mayor ajuste— a las sociedades industriales de Occidente. Porque también aquí el abismo entre las palabras y los hechos, entre las promesas que la ideología encierra y su práctica por los aparatos oficiales invalida a partidos e instituciones converti-



Rudolf Bahro.

dos, de hecho, en sólidos defensores del statu quo vigente. Lo que está en juego es, ni más ni menos, la invención o, si se quiere, la reinención de un nuevo modelo revolucionario y de una nueva teoría de la revolución capaz de devolver al socialismo toda su tensión liberadora y de esperanza. Capaz de hacer posible un cambio de la sociedad y de la vida. Bahro se muestra optimista: por primera vez en la Historia, la aparición de una conciencia excedente —capacidad psíquica que no puede ya ser absorbida por las necesidades inmediatas— podría hacer posible el comunismo. Se trataría de forzar una "sobrepoblación" de conciencia para poner sobre la cabeza todo el acontecer histórico. Sólo de esta forma podría superarse la "subalternidad" —algo así como el sentido común de las buenas gentes— ge-

neradora de intereses compensatorios que subliman las necesidades reales en satisfacciones sustitutivas e impiden la irrupción de los intereses emancipatorios. El sujeto histórico de este proceso de transición sería la clase intelectual; el resultado, el Estado como anti-Estado, y el medio, el partido como garante y avanzada.

¿Hasta qué punto el análisis de Bahro aporta realmente ideas originales? ¿Hasta qué punto su tesis de la inteligentsia como sujeto histórico, de inconfundible talante marcusiano, por otra parte, es políticamente convincente y teóricamente verosímil, aun en el caso de la Alemania Democrática? La forma misma de plantear la cuestión, ¿responde a la complejidad de la realidad actual? Es dudoso. Menos parecen serlo los ecos de que este discurso se alimenta: la escuela de Francfort, Gramsci, algunas intuiciones —por lo demás, muy justas— del compromiso histórico como regeneración de la sociedad civil por la inmensa mayoría de esa sociedad civil. Ciertamente, esos ecos aparecen aquí superados —en el sentido hegeliano del término: asumidos y sobrepasados— y dan paso a la fundación de nuevas categorías de análisis. Y cabe, sobre todo, el honor a este texto de enfrentarse radicalmente con una realidad que, hoy más que nunca, no puede ya ser soslayada. Porque cerrar los ojos o desviar la mirada quizá sea útil, pero no sirve, desde luego, para cambiar la realidad. Es decir, para cambiar la barbarie en que ya estamos. De ahí el mérito y la fecundidad potencial, en cualquier caso, de "La alternativa". ■ FRANCISCO DIEZ DEL CORRAL.

El sindicalismo  
vertical  
y el Estado  
franquista

TAL vez por estar demasiado próximo y darlo por sabido y por vivido, escasean las investigaciones monográficas sobre las instituciones y los diversos aspectos de la vida del país bajo el régimen del general Franco. Algo se empieza a hacer. Miguel A. Aparicio acaba de publicar un libro sobre "El sindicato vertical y la formación

del Estado franquista", que edita la Universidad de Barcelona.

La obra está basada en los trabajos de investigación de su tesis doctoral leída en 1973. Se trata de uno de los primeros estudios monográficos sobre un tema de capital importancia en nuestra más reciente historia. Viene a sumarse a las escasas aproximaciones que hasta el momento se han hecho al tema sindical bajo el franquismo y a su papel político y de contención social. Entre esas escasas incursiones hay que recordar los libros editados por Laia en su colección "Primero de mayo", de pretensiones más divulgadoras que investigadoras, y el trabajo de Rafael Belda, "La Iglesia española y el sindicalismo vertical", aparecido en el libro colectivo "Iglesia y sociedad en España. 1939-1975", publicado en 1977 por Editorial Popular.

El libro de Miguel A. Aparicio se centra en la investigación del período comprendido entre 1936, comienzo de la guerra, y 1945, en que aparece ya consumada la integración y subordinación política de los sindicatos verticales. Analiza lo que el "nacionalsindicalismo" fue y lo que supuso en la primera cristalización del Estado franquista, precisamente autollamado Estado nacionalsindicalista. Partiendo de lo que era el panorama sindical en la zona nacional al iniciarse el alzamiento en 1936, expone cómo se produjo el predominio de la concepción sindical falangista sobre las otras concepciones y formaciones sindicales, fundamentalmente frente a la CESO (Confederación Española de Sindicatos Obreros) y las corporativas apadrinadas por la Iglesia.

Es estudiada la producción ideológica, la organización interna y la función política de la fase presidida por Gerardo

Miguel A. Aparicio.



(1) "La alternativa", Editorial Materiales.